DOS AÑOS DESPUÉS A MI REGRESO…¡EL PAÍS EN SU PEOR CRISIS!

Por: Hugo Tobar Vega

El 4 de enero del 2003, escribí uno de mis últimos artículos de una etapa en mi larga e intensa trayectoria como columnista de El Telégrafo desde 1991. Ante la magnitud de desperdicio de veinte millones de dólares que fueron absurdamente entregados a una compañía de dragado holandesa y por honorarios por su mala gestión de asesoría al Cuerpo de Ingenieros del Ejército de USA. (nota 1) me senti….pero no vencido y decidí tomarme un periodo sabático que duró dos años para escribir el libro:

“¡El Desperdicio del Siglo!...Portuaria y su Cuarto Contrato de Dragado”

Muchos medios de información del país dieron amplia información sobre este libro, en especial El Telégrafo, cuyo lanzamiento se realizó en el Aula Magna de la ESPOL el 11 de febrero pasado; libro que se encuentra a disposición de todos los ecuatorianos en las principales librerías del país.

Para hacer este libro lo más completo, se incluyeron los siguientes temas: todo lo concerniente a la vida e historia del puerto de Guayaquil en el río Guayas; la creación de la Autoridad Portuaria con su zigzagueante historia, describiendo los tres absurdos contratos de dragado anteriores y la solución que como Ingeniero Jefe de Portuaria junto con los técnicos de esta rama encontramos en 1971, que era la adquisición de equipo propio para hacer un dragado continuo y permanente del canal de acceso al Puerto por cuanto cada vez que se hace un dragado, a los seis meses por la consistencia frágil de una arcilla inestable que conforman las paredes del canal, este vuelve al nivel anterior. Esta solución se aplicó cuando en 1973 se adquirió la draga Tiputini, nave que mantuvo el canal expedito desde 1974 hasta 1981. cuando en forma maliciosa la dejaron inoperativa, dizque por falta de repuestos para rematarla a precio de “huevo”. En este libro también relato todas las maniobras y los absurdos e intereses creados para primero en 1989, luego que la draga Tiputini fue rematada realizar el tercer contrato de dragado que también duró seis meses.

Pero el contenido principal del libro se centra sobre el cuarto contrato de dragado cuyas gestiones el Directorio de Portuaria las inicia en 1994, con la muletilla mentirosa de siempre; que el Puerto de Guayaquil tenía graves inconvenientes de acceso de sus naves por la sedimentación del canal y que había que hacer este cuarto contrato de dragado lo más pronto posible.

Este absurdo proceso duró ocho largos años hasta el 18 de diciembre del 2002, cuando el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de USA., le dio contratando a la Autoridad Portuaria el cuarto dragado con una empresa holandesa que había sido rechazada en varios procesos licitatorios anteriores. Durante todo este trayecto escribí 31 artículos en El Telégrafo, tratando de que los responsables de esta gestión (los irresponsables) me escuchen y adquiera su propias dragas. El Directorio de Portuaria, en forma irresponsable había entregado su autoridad dada por la ley a una ilegal Fundación de Dragado; y se suceden una gran cantidad de actos incoherentes y más que todo Portuaria, no hace caso de la recomendación de la Dirección de Intereses Marítimos de la Armada de junio del 2001, de adquirir equipo propio.

Luego de contratado este dragado estas operaciones se inician en julio del 2003, terminan en diciembre del mismo año; pero a junio del 2004, exactamente seis meses después el canal ya estaba al mismo nivel anterior como sucedió en los tres casos anteriores; comportamiento que estaban advertidos que sucedería en mis 31 artículos escribí, haciendo conocer a los irresponsables de este asunto de lo que sucedería.

En el libro también se incluye el análisis de la responsabilidad de todos los organismos y actores que participaron en este absurdo, incluyendo: Cámara de Acuicultura, Directorio de Autoridad Portuaria, Fundación de Dragado, Junta Cívica y en especial el Presidente de la República y sus Ministros de Relaciones Exteriores y Defensa Nacional; determinando en forma documentada y amplia el grado de responsabilidad y participación de cada uno de estos actores. Para que mi trabajo de dos años tenga sus frutos, con sendas comunicaciones presenté a los organismos de control Contraloría y CCCC, mi denuncia por medio de este libro con sus documentos fidedignos, para que se hagan las investigaciones y se determine el grado de responsabilidad de quienes manejaron y participaron en este desperdicio del siglo.

Una vez que expuesto mis razones de mi larga ausencia, quiero retomar mi participación en las columnas de opinión, como ecuatoriano pensante y sin vinculaciones o compromisos sobre los momentos álgidos que pasa en el país por la destitución del inocente presidente Lucio Gutiérrez, causante de la inestabilidad en la estructura como Estado que actualmente envuelve a todos los estamentos que hacen la República del Ecuador.

El ex Presidente Gutiérrez fue electo por una gran cantidad de ecuatorianos que creyeron en su sinceridad y preparación, se lo veía como una figura nueva no política que se suponía debía tener las cualidades personales para ser presidente, al tomar el mando de un país en crisis. Crisis que se inició desde 1979, cuando los politiqueros se adueñaron del País y que estalló a inicios del año 2000, cuando se produjo el colapso económico y bancario.

Para ser Presidente de un país pobre y subdesarrollado y en crisis se necesita: un alto grado de honestidad e integridad moral por cuanto la corrupción general es su peor amenaza; capacidad de liderazgo y carisma personal para que la gente le crea y lo siga; preparación y formación universal para ubicarse en el actual mundo globalizado y por ultimo más que todo, un gran conocimiento de los problemas y las soluciones que el país necesita, para sacarlo de la pobreza y alcanzar el bienestar de su pueblo.

Ante esta expectativa nacional el coronel Gutiérrez desde su inicio como presidente, cometió uno de los peores pecados que un gerente, gobernante, funcionario o directivo puede cometer: sin remordimientos y ningún recato empezó a nombrar a sus familiares y amigos íntimos en funciones públicas importantes para los que no estaban preparados. Esto es lo peor que por delicadeza un presidente no debe hacer, en especial en el servicio exterior que en muchos casos llenaron de vergüenza al País como en el caso de un pariente suyo embajador en Argentina.